



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Múltiples estudiantes, ¿múltiples docentes?

Ailén Stranges

Letras, (8), e200, 2019

ISSN 2524-938X

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Múltiples estudiantes, ¿múltiples docentes?

Por **Ailén Stranges**

strangesailen@gmail.com

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Resumen

La educación es un derecho que el Estado tiene que garantizarle a sus ciudadanos y ciudadanas. Los modos de enseñar y de aprender están cambiando en todo el mundo con la incorporación de las tecnologías en el aula y si el Estado no invierte en ellas, la calidad de la educación pública se ve deteriorada y atrasada. En la Argentina, las condiciones laborales de los y las docentes en las escuelas y en las universidades no son óptimas en relación con todo lo que se les exige.

Palabras clave

universidad, estudiantes, docentes, innovación

Los métodos de enseñanza / aprendizaje están cambiando en todos los países y en todos los niveles educativos. Es una realidad que el uso y las diferentes apropiaciones que hacen los sujetos de internet y de las tecnologías es muy amplia y diversa. Por ello, los y las docentes en las diferentes aulas del mundo se encuentran en la necesidad y en la obligación de involucrarse con sus estudiantes para conocer sus consumos culturales y, así, poder revisar sus prácticas.¹

Sin embargo, no en todas las aulas del mundo existen las mismas posibilidades: hay escuelas y universidades públicas, escuelas y universidades privadas, del «primer mundo», del «tercer mundo»; hay aulas atravesadas por el neoliberalismo y aulas atravesadas por el comunismo, el socialismo. Algunas tienen internet, computadoras y proyectores, otras solo tienen bancos, sillas rotas y, con suerte, tizas.

No obstante, en este contexto amplio y diverso en términos sociales, políticos, económicos y culturales se les exige a los y las docentes formarse continuamente para estar a la altura de los cambios y las innovaciones tecnológicas. Pero en la Argentina, ¿el Estado les brinda las condiciones para poder hacerlo?, ¿los sueldos son dignos o los y las docentes están precarizados y precarizadas?, ¿cómo hacemos para exigirles a ellos y a ellas que se capaciten y piensen clases innovadoras cuando los sueldos no son buenos?, ¿cómo hacemos para exigirles que sean creativos cuando en las escuelas públicas hay muchos chicos y muchas chicas que llegan con hambre y con frío? ¿con qué realidad lidian en sus aulas los y las profesionales de la educación?

En el país, hay casi dos millones de desocupados y desocupadas. El desempleo llegó a 10,1% en el primer trimestre y fue el nivel más alto en los últimos 13 años. Y lo más triste es que casi la mitad de los niños y las niñas son pobres. El 46,8% de los y las jóvenes hasta los 14 años

no tiene las necesidades básicas satisfechas.² Pero aquellos y aquellas que critican la labor docente no tienen en cuenta estos números y se olvidan que muchas veces en vez de poder enseñar matemáticas tienen que ofrecerles un abrazo o un plato de comida.

En julio del presente año tuve la posibilidad de realizar, en el marco de un subsidio de viajes que me otorgó la Universidad Nacional de La Plata, una instancia de investigación y formación en la Universidad Complutense de Madrid (España). En esta institución cursé un seminario de posgrado denominado *Metodologías activas y aprendizaje en Educación* de la Escuela de Verano. Allí conocí docentes, formadores y estudiantes de diferentes países: Chile, Colombia, Perú, Brasil, México y España. Intercambiamos experiencias y visiones sobre la educación de cada uno de esos lugares y notamos una gran diferencia entre cómo funciona la educación en Europa y cómo en América Latina.

Este texto es una primera aproximación al análisis de dicha experiencia vivida recientemente. Cuando me refiero a experiencia adhiero a la definición que hace de ella Jara (2011) quien sostiene que son «procesos históricos y sociales dinámicos que están en permanente cambio y movimiento [...] las experiencias son procesos vitales y únicos: expresan una enorme riqueza acumulada de elementos y, por tanto, son inéditos e irrepetibles» (p. 3).

Me interesa resaltar esto ya que la descripción y el análisis lo realizo desde mi lugar. Esta fue la primera vez que pisé suelo europeo. Llegué a Madrid, como cualquier persona, cargada de preconceptos y de ideas instaladas en el imaginario social sobre las diferencias que hay entre las sociedades latinoamericanas y las europeas.

Haber ido a cursar un seminario de posgrado a la Universidad Complutense de Madrid me brindó diferentes visiones de la educación en el nivel superior. En la Argentina, asistir a la universidad pública tiene prestigio, es educación de calidad y las personas saben que con un título universitario seguramente consigan un mejor trabajo el día de mañana. Sin embargo, en España, si bien hay universidades públicas no son del todo gratuitas como acá. Y, además, como el trabajo es bien remunerado –en relación con lo que sucede en nuestro país- aunque no se tenga una profesión o un oficio, se puede vivir bien y las necesidades básicas están cubiertas. Por ende, no todos o todas aspiran a ir a la universidad para tener una mejor calidad de vida porque saben que sin estudiar allí pueden tener un ingreso que les permita estar cómodos y cómodas.

Ahora bien, ¿por qué pasa esto?, ¿qué tenemos acá en términos educativos que no tienen allá y viceversa? Si bien son múltiples los factores, me interesa hacer hincapié en las condiciones en las que están los institutos educativos y las condiciones laborales de los y las trabajadoras de la educación.

¿Existe la vocación docente?


Una discusión interesante que se viene dando en la Argentina en los últimos años es en relación al concepto que se tiene sobre la vocación docente. Es real que si los y las profesionales de la educación no tienen vocación, la tarea puede tornarse una pesadilla y los resultados en el aprendizaje de los y las estudiantes no serán los mismos. Ahora bien,

¿es suficiente tener vocación docente para estar frente al aula? Por más que el y la docente tenga vocación y una responsabilidad social concreta con sus estudiantes, la docencia es un trabajo. Y como todo trabajo, se paga.

La universidad y los institutos de formación docente tienen que apuntar a una formación inicial y continua de sus estudiantes. Una formación que empiece a correrse de las tradicionales clases expositivas y exámenes escritos de desarrollo o pregunta/respuesta. Cecilia Veleda, directora ejecutiva del Instituto Nacional de Formación Docente (INFD), en una entrevista que le realizó Diego Herrera para el suplemento *La educación en debate* de la Universidad Pedagógica Nacional y el *Le Monde Diplomatique*, le pregunta: ¿Cuál es la función del docente? ¿Qué cambió con respecto a otros tiempos?, y ella respondió:

El docente hoy tiene muchos más desafíos que en el pasado. En el modelo fundacional del sistema educativo, la función del docente tenía que ver con construir una identidad nacional y transmitir ciertos conocimientos fundamentales para la inserción en el mercado laboral, la alfabetización y el dominio básico en áreas como Lengua y Matemática. Hoy el currículum se complejizó y, a partir de la explosión de las nuevas tecnologías y de la transformación de las relaciones intergeneracionales, la infancia cambió. La autoridad adulta ya no es lo que era y los chicos tienen una autonomía mayor mucho más temprano. Eso le plantea desafíos inéditos al docente. Se ha transformado en una profesión mucho más compleja, más desafiante que en el pasado (2017, p. 3).

Incluso, si nos remitimos a lo que era la enseñanza en la universidad en los años de la Reforma, observamos cambios trascendentales.



En 1918, los trabajadores de la educación eran hombres «iluminados» de sabiduría y su visión y posición de los temas era absolutamente indiscutible. En el 2017, están lejos, al menos así debería ser, de cumplir ese rol. Los docentes y las docentes son sujetos que conducen y coordinan los contenidos de forma articulada con los y las estudiantes (Stranges, 2018, p. 220).

Otro cambio cultural y educativo, no menor, fue la transformación del vínculo entre padres y madres con el y la docente. Años atrás, para las familias, la palabra y el lugar del docente era intocable. La figura del profesor y la profesora transmitía respeto y no se ponía en discusión su trabajo. En cambio, con el correr de los años, ese lugar comenzó a distorsionarse y llegaron a haber casos de padres y madres que les pegaron a los profesores y las profesoras porque no aprobaban a sus hijos e hijas.³

Sin embargo, esto no pasa en todos los países. En aquellos con gran inversión educativa, el Estado y la sociedad en su conjunto le otorgan un gran valor al acto de enseñar. Mayor inversión en educación es sinónimo de mejores salarios, buenas condiciones de trabajo, edificios escolares y universitarios en condiciones y las jornadas de trabajo se pagan completas: el tiempo que el y la docente emplean frente al aula, el tiempo que utilizan para preparar las clases, para leer e investigar y para atender y hablar con los papás, mamás y tutores. Y no me refiero a España únicamente porque este país es uno de los que menos invierte en educación en toda Europa.⁴ Sin embargo, sus estudiantes y sus docentes viven una realidad distinta a la Argentina y a la de América Latina.

En cambio, si el Estado no garantiza esto sucede como en la Argentina en donde el Presidente de la Nación, Mauricio Macri, mientras los y las docentes de todas partes del país iban a la Marcha Federal Docente, ofreció una conferencia de prensa donde blanqueó

su concepción sobre la educación libre y gratuita al afirmar que existe «una terrible inequidad, de aquel que puede ir a la escuela privada versus aquel que tiene que caer en la escuela pública».⁵ El mismo hombre que no apoya la lucha docente para mejorar sus condiciones de trabajo y que no acompaña su crecimiento.

Lectura, escritura y comunicación

En relación a esta discusión y a las transformaciones que se vienen dando en los diferentes niveles educativos, como docente del campo de la comunicación no puedo dejar de mencionar los cambios en las formas de leer y narrar.

En la Argentina, para reducir la brecha digital y social, en el 2010 la ex presidenta Cristina Fernández creó el programa Conectar Igualdad que dotó a los y las estudiantes de las escuelas públicas de *netbooks*; y el Programa Escuela del futuro que lanzó el gobierno del presidente Mauricio Macri, buscó continuar la misma línea pero con algunas transformaciones. Se propuso no solo brindar la herramienta tecnológica sino crear un plan educativo que incluyera un trabajo colaborativo entre docentes, estudiantes y familias. Sin embargo, además de haber fallas en algunas escuelas con la conexión a internet, falta una fuerte capacitación a los y las docentes para que puedan utilizar las tecnologías que tienen los y las estudiantes de manera que puedan lograr procesos de enseñanza / aprendizaje integrales.

Esto es importante ya que hay una realidad que es indiscutible: las narrativas ya no son más orales y escritas, son orales y digitales. Las formas de leer y escribir se han ido transformando a lo largo de la historia. No solo se modificó la práctica sino los usos, costumbres y formas de apropiación de los libros: las hojas del libro en papel se pasan de izquierda a derecha; las hojas del libro en digital de abajo hacia arriba.

Por otro lado, la lectura es más rápida, es más efímera. Los adolescentes, en su mayoría, cuando leen por placer no leen libros de 500 hojas con descripciones minuciosas; leen, en su mayoría, a través de las pantallas y no consumen solo libros, consumen también páginas web, foros, blogs, redes sociales.⁶ Sin embargo, en una Encuesta denominada *Los modos de leer de los adolescentes*, organizada por la Asociación de Diarios del Interior de la República Argentina, se sostiene que ocho de cada diez adolescentes define quién es lector en términos tradicionales, por las lecturas en papel. Es decir que en las escuelas y en las diferentes instituciones educativas los y las docentes y directivos siguen transmitiendo que el «buen lector» es aquel que lee libros largos en papel. ¿Por qué es tan difícil romper con eso si la realidad en el aula es otra?

La lectura y la escritura son los modos de comunicación por los cuales se dan los procesos educativos; son la posibilidad de participar en espacios de interacción con los otros (en la comunicación «uno a uno y uno a todos»). Las nuevas tecnologías deben ser repensadas dentro de los contextos educativos ya que habilitan nuevas prácticas y nuevas posibilidades, tanto para los docentes, los estudiantes así como también para las instituciones de educación superior, que se enfrentan a la difícil tarea de revistar sus prácticas educativas actuales, generando una tensión con los marcos institucionales establecidos (Arévalo, 2016, p. 178).

Los y las docentes tienen que conocer las motivaciones extrínsecas de sus estudiantes para poder motivarlos y motivarlas y así establecer un vínculo real de enseñanza/aprendizaje. Los y las docentes deben ser innovadores a la hora de pensar sus clases, deben pensar producciones originales y romper con las actividades que se reproducen y que se mantienen en el tiempo. Incluso, no desvalorizar y alentar la lectura digital que es la lectura que está instalada en la cultura contemporánea a nivel mundial.

Y, esta innovación, tiene que realizarse en toda la propuesta didáctica del o de la docente: utilizar nuevas tecnologías dentro y fuera del aula en caso de contar con los medios para poder hacerlo, realizar modificaciones en el curriculum, (re)pensar sus formas de evaluar acorde a lo propuesto en las clases, animarse a realizar cambios en las dinámicas y disposiciones espacio/temporales dentro del aula. Muñoz (2016) plantea que «enseñar es intervenir, participar en el proceso de formación de otro sujeto, es una tarea que solo puede concretarse en un sentido pleno *con ese otro*» (p.125).

En la Universidad Complutense de Madrid tuve la oportunidad de conocer docentes expertos en diversas técnicas y herramientas de enseñanza/aprendizaje. A continuación los mencionaré para ir enumerando las diversas áreas en las que trabajan: Javier Espinosa Gallardo y Daniel Martín Sánchez son investigadores y docentes y con ellos vimos el aprendizaje basado en juegos (ABJ), es decir, cómo utilizar distintos juegos de mesa (respetando o modificando las reglas originales según los objetivos pedagógicos que tenga el o la docente) dentro del aula; con Clara Cordero vimos *visual y visible thinking*, la competencia digital y comunicativa y el desarrollo de entornos y espacios de aprendizaje creativos; con Francisco Javier López aprendimos a crear proyectos educativos y a utilizar diferentes aplicaciones interactivas para las clases; Michael Thomas Bennett es un docente

nacido en Estados Unidos, enseña estrategias didácticas en inglés y español como la magia y el origami; con Nieves Solana Díez trabajamos el aprendizaje cooperativo, la importancia de la creatividad y la imaginación a la hora de intervenir en el aula; Salvador Carrión del Val trabaja fuertemente lo que es la gamificación⁷ para alentar la motivación de los y las estudiantes; con María Jesús Asturiano Albenca, aprendimos a trabajar la clase invertida, método por el cual se fomenta trabajar la práctica en clase y que los y las estudiantes lean la teoría en sus casas; y, por último, con la coordinadora del seminario, María Luisa Calatayud Estrada, psicóloga y educadora, debatimos sobre el conocimiento, el aprendizaje y la importancia de pensar y de organizar nuestros proyectos educativos para aprender a comunicarlos y que sean efectivos.

El objetivo del seminario fue reflexionar en torno a la necesidad de un cambio metodológico en las prácticas docentes, y a través de la creatividad y la innovación, incentivar los procesos de reflexión en el estudiante y la idoneidad como método para potenciar sus aprendizajes.

Sin dudas aprendí y conocí nuevas herramientas y métodos de enseñanza / aprendizaje. Sin embargo, por todo lo enumerado anteriormente, no todas estas opciones son posibles de ser aplicadas hoy en la educación pública de la Argentina.

Consideraciones finales

Es necesario que la universidad y la escuela se (re)piensen a la par de sus docentes y estudiantes; el país necesita instituciones educativas que tengan imaginación, que se animen a las grandes transformaciones y dejen de ser convencionales reproduciendo

prácticas antiguas. Como todo proceso, es necesario que paulatinamente las prácticas tradicionales convivan con las nuevas formas de ser y hacer para ir modificando las maneras de enseñar y aprender en el aula.

Es necesario, además, un Estado activo que invierta en educación, que mantenga y que arregle los edificios, que brinde los materiales que hagan falta y apueste a la formación de sus docentes. El actual neoliberalismo busca, por el contrario, dismantelar y privatizar la educación pública, fomentar la competencia entre los y las estudiantes, crear individuos aislados, meritocráticos y sin pensamiento crítico.

Si el Estado no garantiza condiciones dignas de trabajo y de estudio, no hay futuro posible. Como señala Daniel Filmus (2015), «el conocimiento ocupa un lugar cada vez más importante en el desarrollo de las naciones y en las condiciones de vida de sus habitantes» (p. 27). Por lo que garantizar una educación inclusiva, emancipadora, para todos y todas, se traduce en la posibilidad de formar ciudadanos y ciudadanas y, en el caso de las universidades, además, de formar profesionales que peleen por mejores condiciones laborales, de futuro, de oportunidades, de libertad.

Referencias

Adepa (2017). Encuesta 2017. «Los modos de leer de los adolescentes». Recuperado de <http://adepa.org.ar/wp-content/uploads/2017/09/Encuesta-Nacional-Adolescentes-2017.pdf>

Arévalo, M. E. (2016). «La construcción de ciudadanía de estudiantes universitarios virtuales en los nuevos escenarios de formación. Estudio de caso», en M. Insaurralde (Comp.), *Enseñar en las universidades y en los institutos de formación docente* (pp. 177 - 184). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: NOVEDUC.

Caer en la educación pública (21 de marzo de 2017). *Página 12*. Recuperado de <https://bit.ly/2ZqF6AU>

Dalto, V. (28 de marzo de 2019). El mapa de la pobreza argentina y por qué se espera que no baje en 2019. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/economia/2019/03/28/el-mapa-de-la-pobreza-argentina-y-por-que-se-espera-que-no-baje-en-2019/>

Donato, N. (19 de junio de 2019). Casi 2 millones de desocupados: el desempleo llegó a 10,1% en el primer trimestre y es el nivel más alto en 13 años. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/economia/2019/06/19/casi-2-millones-de-desocupados-el-desempleo-supero-el-10-en-el-primer-trimestre-y-registro-su-mayor-valor-en-13-anos/>

Herrera, D. Una profesión con más desafíos. *La educación en debate*, (54). Recuperado de <https://bit.ly/2HoedDi>

Jara Holliday, O. (2011). *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*. Recuperado de <https://bit.ly/2p27ci3>

La escuela de los golpes: madre e hijo le pegaron a la profe de matemáticas porque lo había desaprobado (11 de junio de 2019). *El Día*. Recuperado de <https://bit.ly/31nfEKK>

Muñoz, S. (2016). «Enseñar en escuelas secundarias. Recuperando perspectivas desde la formación docente de grado». En M. Insaurralde (Comp.), *Enseñar en las universidades y en los institutos de formación docente* (pp. 121-129). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: NOVEDUC.

¿Qué países invierten más en educación? (24 de junio de 2014). Recuperado de <http://www.deudaexterna.es/que-paises-invierten-mas-en-educacion/>

Stranges, A. (2017). Prácticas docentes: el conocimiento en la universidad. *Letras*, (7), 219-227. Recuperado de <https://bit.ly/2L8Mesr>

Notas

1 Este artículo surge en el marco de una estancia de investigación que realicé en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid. Allí, además, cursé un seminario de posgrado denominado *Metodologías activas y aprendizaje en Educación* de la Escuela de Verano 2019 de dicha institución. Esta instancia se da en vinculación a mi beca doctoral tipo A de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), titulada «Comprensión y producción de textos en la universidad: leer y escribir en el primer año de las carreras: Comunicación Social y Ciencias Jurídicas.

La especificidad y la exactitud de las palabras en cada una de las disciplinas» dirigida por Marcelo Belinche y Rossana Viñas, con lugar de trabajo en el Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

2 Datos recabados por el INDEC. A continuación dos notas de *Infobae* con más estadísticas: «El mapa de la pobreza argentina y por qué se espera que no baje en 2019» (28-3-2019). Recuperado de <https://www.infobae.com/economia/2019/03/28/el-mapa-de-la-pobreza-argentina-y-por-que-se-espera-que-no-baje-en-2019/>; «Casi 2 millones de desocupados: el desempleo llegó a 10,1% en el primer trimestre y es el nivel más alto en 13 años» (19-6-2019). Recuperado de <https://www.infobae.com/economia/2019/06/19/casi-2-millones-de-desocupados-el-desempleo-supero-el-10-en-el-primer-trimestre-y-registro-su-mayor-valor-en-13-anos/>

3 La escuela de los golpes: madre e hijo le pegaron a la profe de matemáticas porque lo había desaprobado (11 de junio de 2019), en *El Día*. Recuperado de <https://bit.ly/31nfEKK>

4 ¿Qué países invierten más en educación? (24 de junio de 2014). Recuperado de <http://www.deudaexterna.es/que-paises-invierten-mas-en-educacion/>

5 Caer en la educación pública (21 de marzo de 2017). *Página 12*. Recuperado de <https://bit.ly/2ZqF6AU>

6 Adepa (2017). Encuesta 2017. «Los modos de leer de los adolescentes». Recuperado de <http://adepa.org.ar/wp-content/uploads/2017/09/Encuesta-Nacional-Adolescentes-2017.pdf>

7 ¿Qué es la gamificación? Gamificar implica trabajar la motivación de los y las estudiantes utilizando estrategias basadas en los juegos, pero no son juegos. No es una metodología, es una herramienta. Se puede acoplar a cualquier metodología que esté aplicando en el aula. Cuando gamifico no estoy jugando, estoy incorporando cosas de juegos que me sirven para mi clase como un tablero, cartas, dados, etcétera.